

"La verdad descansa
no sobre uno,
pero muchos sueños"
Las Mil y Una Noches



Sueños de ciudad

Roberto Behar & Rosario Marquardt, R & R Studios

Miami nace en 1896, casi simultáneamente con el automóvil, el avión y el cine. A diferencia de las capitales del primer Caribe español, la edad de la ciudad se confunde todavía con la de algunos de sus habitantes. Construida sobre una geografía plana y acuática, el horizonte y el cielo la envuelven con la generosidad típica de la naturaleza caribeña. Los verdes de su flora, los azules del mar y el cielo, el rojo de su atardecer y las poncianas, son sus colores naturales, los huracanes su amenaza anual y los urbanizadores su peligro permanente. Aviones en el cielo confirman continuamente la ciudad como punto de llegada y partida, mientras sobre la calle el tráfico de las cinco de la tarde y las distancias a recorrer consumen nuestro tiempo sobre el asfalto sin perdón.

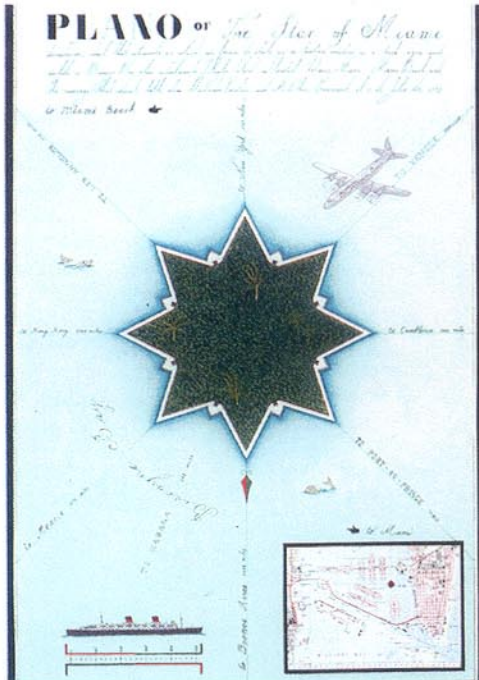
Desde el Norte la ciudad se vislumbra como frontera, desde el Sur como capital. El rascacielos del siglo pasado y el árbol prehistórico coexisten a la par. Entre el primer, el segundo y el tercer mundo, Miami se plantea como capital

anticipada del cuarto mundo. Un mundo del presente y el porvenir, donde la mayoría de los habitantes de la ciudad provienen de otro lugar, ofreciendo los unos a los otros una cultura de culturas por descubrir. La ciudad de hoy se plantea entonces como lugar de encuentros de memorias diversas y deseos comunes de una vida mejor. Tres lenguajes comparten los sonidos de la ciudad. En inglés, castellano, o creole, y en sus infinitas variaciones y encuentros se presiente una condición contemporánea típica de la ciudad. Es en esta diversidad extrema que la ciudad encuentra su unidad, y en esta singularidad su condición universal.

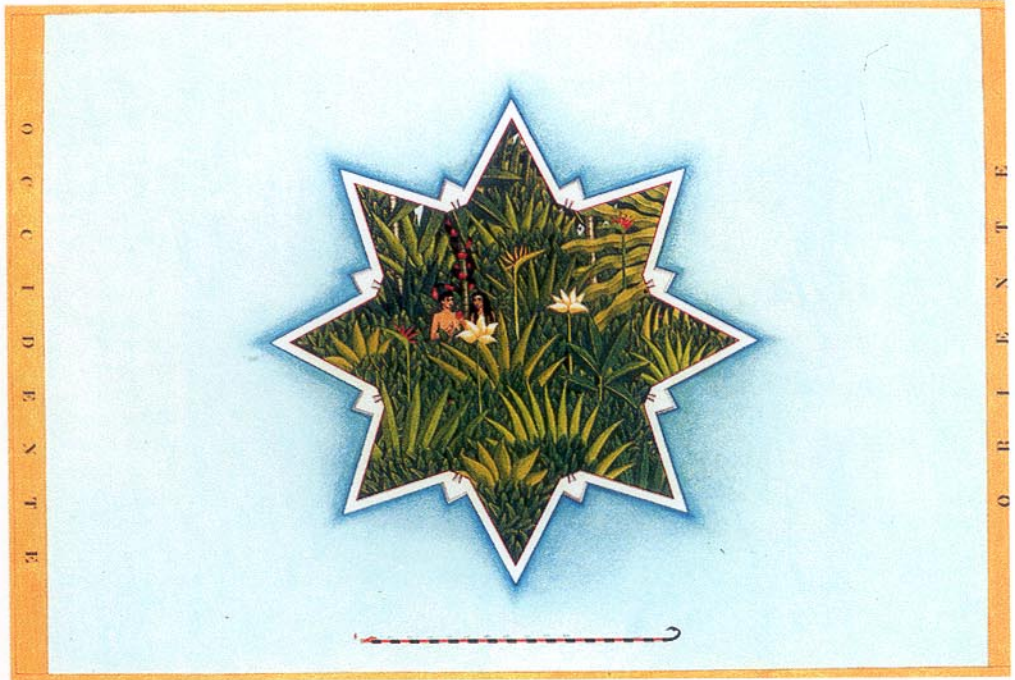
Las obras que aquí presentamos se preguntan lo ausente en la ciudad y se ofrecen como promesa de la dimensión pública de la metrópoli. En su conjunto las obras plantean la construcción de memorias comunes que actúan simultáneamente como espacios significativos y puntos de referencia de la ciudad. En este sentido estas obras se plan-

tean como "esculturas sociales" de acuerdo con la oportunidad de cada situación. De esta manera cada una de ellas re-considera la arquitectura como parte de las artes visuales y sugieren la posibilidad de reencuentro disciplinar.

La Estrella de Miami celebra el encuentro del norte y el sur en Miami ofreciendo un testimonio de nuestro tiempo al porvenir. Dos vidas paralelas coexisten en su seno. Desde el aire la estrella se presenta como umbral aéreo y compás que guiaría nuestro recorrido por la ciudad futura, mientras que desde la bahía se ofrece como parque público para los habitantes de la ciudad. Su forma y asociaciones significativas nos sugieren entonces el encuentro con nuestro destino individual y colectivo, y simultáneamente el centro simbólico de una ciudad sin él. Una lectura alternativa sugeriría el descubrimiento de una ruina precolombina, mientras que otra asociaría a la estrella con la familia de fuertes que caracterizan las entradas de tantas ciudades caribeñas.



"The Star of Miami" 18 x 24".

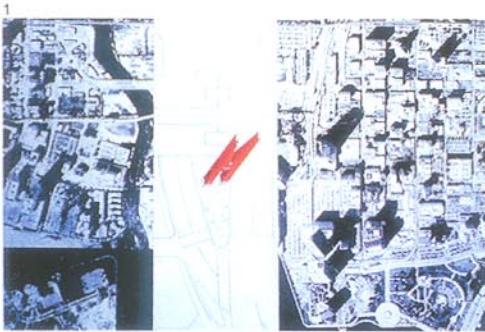


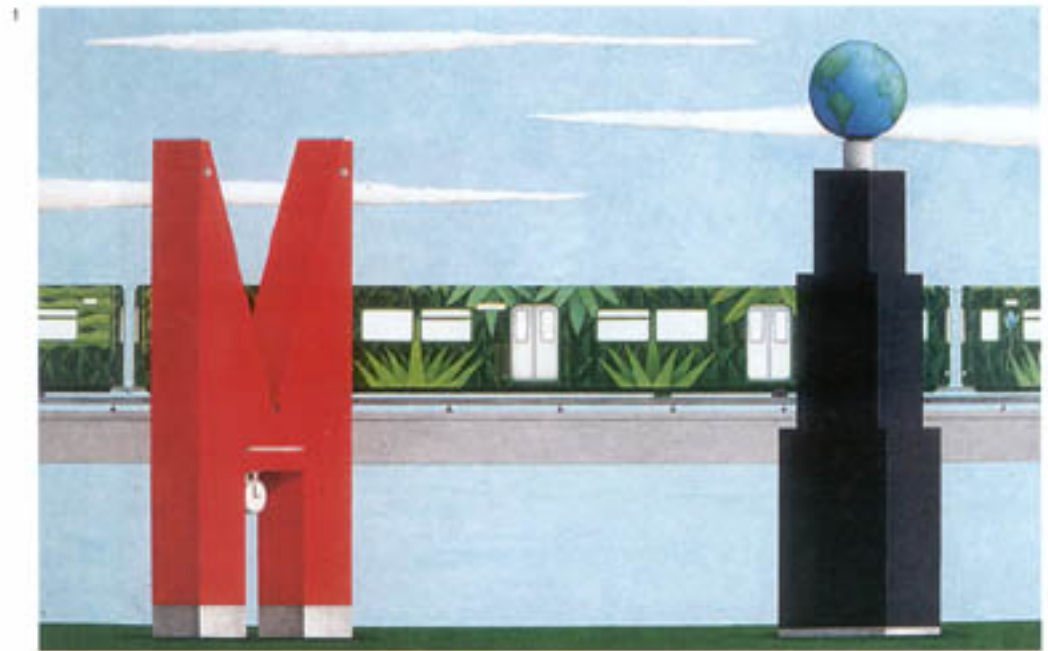
"The Star of Miami" 36 x 24".

1- Roberto Behar Rosario Marquardt R&R Studios, "Ap.M for Miami", Site plan.

2- "An M for Miami", Sketch.

3- "An M for Miami", 19'x6'x45'. Concreto, stucco, metal & terracota.





1- Roberto Behar Rosario Marquardt R&R Studios, "The Miami Magic Project", 36 x 24".

2-3- "An M for Miami", Detail.



La M de Miami celebra el primer centenario de la ciudad y continúa nuestra investigación sobre la construcción de espacios significativos y memorias a compartir. Localizada en Downtown Miami, la escultura de 14 metros de altura, marca el lugar donde viviera Julia Tuttle, fundadora e inspiración de la ciudad. La M reside en el punto de encuentro de barcos, trenes elevados, autopistas, rascacielos, y los aviones que desde el aire cruzan el lugar y participa de belleza salvaje, gris y no terminada de downtown Miami. A esta atmósfera en movimiento, "la M más grande del mundo" le agrega emoción, introduciendo una pausa para el asombro donde fijar un recuerdo. Como monumento, la M recupera la tradición de lo colosal en América y simultáneamente se presenta como un instrumento de la infancia de la ciudad, evocando la propia, en algún otro lugar. Formalmente completa y permanentemente inconclusa, la M sugiere un modelo de múltiples lecturas, de acuerdo con las necesidades del cada observador. Memoria de Erzulí, diosa del amor o monumento a la madre en tierra de inmigrantes son algunas de sus respuestas alternativas que refieren el misterio de su presencia como talismán y ruina del futuro.

Propuesto como monumento caribeño a la ciudad y de ésta al Caribe, Orfeo Negro celebra la coincidencia de la América del norte con el mundo de las Antillas en Miami. La obra se hace presente en el centro de la ciudad como "el rascacielos más pequeño del mundo". De esta manera la escultura-arquitectura, subraya su diferencia a partir de la modestia de su tamaño y la seguridad de su ritmo. Su presencia

evoca un elemento de ciencia ficción retroactiva, que simultáneamente invierte un nuevo Daily Planet y se plantea como modelo de un rascacielos y un mundo todavía por construir.

En el Miami Magic Metro, se envuelve un tren de nuestra geografía verde para recordarnos su ausencia y promover nuestra participación ciudadana en su preservación como valor cultural, natural y artístico de la ciudad y sus habitantes. El viaje de este tren a través de la ciudad promete un llamado de atención y quizás indica la esperanza o la quimera, de un camino donde el progreso y la naturaleza se reúnen en paz. Su presencia como aparición sugiere casi un espejismo, subraya la fragilidad de la empresa y sin embargo nos alegra.

Cada una de estas obras recuerdan experiencias comunes sin apellido, todas ellas inventan en paralelo, el pasado y el porvenir. Juntas, señalan la necesidad de construir espacios para la camaradería, recuerdos para la amistad, intentando de esta manera ser útiles a la comunidad. Estos encuentros de historias y espacios entre lo cotidiano y lo fantástico, no patrocinan ninguna verdad absoluta, promoviendo en cambio una multitud de lecturas para así reflejar a manera de espejo la riqueza de la vida de la ciudad. Su presencia, disuelve el límite entre lo consciente y lo inconsciente, la realidad y el recuerdo, lo físico y lo metafísico. Ellas son eventos poéticos públicos, que vinculan un mundo de sueños personales y colectivos con la realidad, inventando y recordando un mundo donde el mito y la magia son parte de la vida de todos los días.



1- Roberto Behar Rosario Marquardt R&R Studios, "Orfeo Negro", 14 x 21 x 15". Madera, metal y pintura de aceite.

2- "Orfeo Negro", 18 x 24".